

“Los milagros”

¿Qué sabés de los milagros? ¿Qué aprendiste? ¿Qué te enseñaron?

En mi caso entendía que los milagros estaban reservados para los grandes seres, aquellos que me habían enseñado inalcanzables, lejanos, a los que había que llenar de reverencias, arrodillarnos y pedir en lágrimas que nos concedan el favor de los milagros....

Igual, siempre pedía milagros y milagritos, creyendo que como era pequeña o insignificante, un simple humano, sólo podía pedir cosas chiquitas, y de manera suplicante. Hay tanto por compartir acerca de los milagros, tanto por desaprender para permitir que la verdad aflore en nuestro corazón bajo la tutela del alma...

Mi Maestro amado dice que no hay grado de dificultad en los milagros y que todos, si, todos, somos hacedores de milagros, sólo basta saber quiénes somos en verdad y confiar, confiar en nosotros mismos, confiar en que no estamos solos, confiar en que todo nos ha sido dado y hacer nuestro magnífico trabajo de recordar nuestra verdadera esencia.

Somos espíritu viviendo una experiencia física acá en la Tierra, en un cuerpo que opera de vehículo, pero también de herramienta. Me encanta saber y amar a mi cuerpo como herramienta de comunicación hacia el cielo y hacia la tierra, comunicación con mis hermanos de este y de otros planos, saber que a través de él puedo manifestar el amor que soy, que puedo poner mi boca, mis manos, mis pies, mis oídos, al servicio de un Plan mayor, amorosamente ideado para que todos podamos elevarnos y vivir mejor. Eso de por sí, ya es un milagro.

El animarnos a “ver” de otra manera es la fuente generadora de los milagros, el elegir de manera consciente y constante el sistema de pensamiento del amor, es un milagro, el trabajar para acallar el ego, es un milagro, el saber que debo desaprender todo lo aprendido es un milagro. Ahí radica el fundamento de los milagros, su motor, porque como con tanta paciencia explica mi Maestro, los milagros operan en la mente y como todo lo proyectamos, se manifiestan en el plano físico. En un cambio de trabajo, en nuevas relaciones, en sonreír de manera más frecuente, en sanar una enfermedad porque hemos encontrado y trabajado su causa desde su causa y no desde los efectos, en saber que la vida no termina cuando dejamos el cuerpo físico, en abrazar la verdad de un ciclo

de vidas que nos han traído a nuestro presente. Saber que nada termina, que todo se transforma, que estamos en el camino que nos llevará de nuevo a casa, que es más fácil amar que odiar, perdonar que vivir en el rencor y la culpa, que es más sencillo ser quien verdaderamente somos y soltar nuestra magia al mundo, que enroscarnos en patrones limitantes que nos tiran de las patas y nos inhabilitan las alas.

Todo eso es un milagro. Requiere de nuestras ganas de encontrar en nosotros la verdad, y trabajar con mucho amor, sin tiranías ni auto exigencias la conversión de nuestro sistema de pensamiento del ego al amor.

A quienes elijan vivir en el mundo del ruido y de los cinco sentidos físicos, esto les sonará a cuento de hadas, obviamente refutarán cada una de estas palabras, y está bien, elecciones, pero luego no pidan milagros. Porque los milagros se generan desde adentro y recuerden siempre, como es adentro es afuera. Pero no me cansaré de decir, cada uno a su tiempo, y si el mundo que crees ver es todo lo que podés y elegís ver, seguirás pensando que necesitás arrodillarte, sacrificarte, dejar de hacer cosas que te gustan como ofrenda, para que “alguien” te conceda un milagro.

El milagro sos vos, soy yo, es él y es ella.

Cuando vamos de a poquito eligiendo el único sistema de pensamiento posible, cuando vamos desaprendiendo, vamos desenmarañando y eliminando nuestros miedos con ayuda de los Guías y Maestros, cuando empezamos a entender que hay un “yo superior” que nos guía, que esto es sólo una escuela de aprendizaje, difícil, si, la hemos fabricado entre todos.... Cuando todo esto empieza a acontecer, de la mano del proceso suceden los milagros. Todo va cambiando, el ruido pasa a ser cada vez más leve, hasta convertirse en calma, y así hasta las nuevas pruebas que llegan se van haciendo más comprensibles, sabemos por donde vamos, ya no nos asustamos tanto, hemos abierto nuestra mente y permitido al entendimiento hablarnos.

Generamos milagros todo el tiempo, y muchas veces éstos tienen efectos en lugares que ni nos imaginamos. Todos somos uno, viviendo distintas experiencias en nuestras personalidades, pero uno. Y somos uno con Todo lo que es. Así como cuando generamos pensamientos negativos, emanamos miedo, rabia, agredimos, nos atacamos, verbal o mentalmente, nada de esto es inocuo sino que pasa a formar parte de la gran masa densa

de la conciencia colectiva enferma, del mismo modo, cuando vamos trabajando en nosotros, nos damos cuenta que desde la mente cambiamos todo, y elegimos pensar y vibrar en amor, estos pensamientos también siguen su rumbo y también se unen a otros pensamientos amorosos y también generan una conciencia que se va elevando, que aliviana y que opera milagros.

Cambiar el pensamiento es generar un milagro, porque es hora de asumir que somos los creadores o fabricantes de nuestras realidades y éstas se fabrican o se crean con y desde la mente. Así opera.

Hago la salvedad entre fabricar y crear porque lo primero es ilusorio, falso – aunque la mayoría lo siga sosteniendo - y la creación es nuestro verdadero poder, por eso es que somos co - creadores.

Desde una mente chiquita y velada, guiada por el ego y su sistema de miedo, fabricamos, levantamos defensas, y todo lo que ya hemos comentado. Tenemos terror ante una situación de examen, tenemos terror a que nos deje la pareja, tenemos terror a que nos despidan del trabajo, tenemos terror de salir a la calle por la noche, terror a enfermarnos, tenemos tantos terrores que ocuparía miles de páginas y cada uno tiene sus propios terrores, lo cual los torna infinitos, aunque en realidad sólo en apariencia.

Elegir el amor es elegir el camino de obrar milagros. Los milagros nunca son para uno sólo porque todo lo verdadero se comparte y se expande.

Elegir el amor es confiar, en que todo lo que es bueno nos está esperando, en que nuestras necesidades ya están cubiertas, sólo que no lo vemos y nos rebuscamos. Elegir el amor es hacer el camino interior para recordar el significado del auténtico amor propio y desde ahí empezar a sentir que es cierto, que hay un amor incondicional, y que no está lejos, está dentro y que ese es nuestro verdadero proceso, todo lo demás es externo. Si limpio adentro, trabajo adentro, ilumino adentro, eso es lo que manifiesto, mi mundo cambia, el mundo cambia. Si cada uno hace su parte, estas partes se unen, se hacen un maravilloso puente para que caminemos distinto, más livianos, más ligeros. Sólo es cuestión de cambiar de pensamientos.

Confiar, confiar en la verdad y en la luz, en la sabiduría milenaria que por tanto tiempo fue callada, o tergiversada por quienes no nos quisieron libres, esa sabiduría que nos decía: el poder está adentro tuyo.

Hoy suena tan new age, y hubo tantos tergiversando también esta visión de la vida, tantos memes, tanta burla, tanto chanta, todos defendiendo enmascaradamente sus ansias de poder. La Verdad no podía salir a flote, las conciencias no podían despertar, se les acaba el sistema si ya no tenemos miedo, si somos libres, si obramos milagros.

El milagro es un regalo que surge de tu mente y se expande, te cambia a vos y cambia al otro, y así a otro y a otros y se multiplica amorosamente. El milagro no sabe de apegos, se comparte por su propia naturaleza.

El milagro opera bajo la luz que nos dice, dar es igual que recibir. Nada más distante al sistema de pensamiento del ego.

Y también están nuestros hermanos y hermanas de luz, elevados, plenamente conscientes de la unicidad, acompañando, apoyando y sosteniéndonos en este proceso de descubrimiento de nuestra capacidad de obrar milagros. Entonces, también es válido, necesario y hermoso, recurrir a ellos, pero no desde el sacrificio y el sufrimiento, desde la gratitud y la alegría de saber que si unimos nuestra voluntad a la suya, nada puede salir mal. Esto se hace con CONFIANZA.

La verdadera confianza. Desarrollarla también es un hermoso milagro.

Así cambiaremos el mundo que hoy habitamos, obrando milagros. Desarrollando nuestro propio poder, ese que nos fue dado en el origen, el cual hemos olvidado. Es el poder ilimitado del amor. Con él no hay guerras, no hay hambre, no hay competencia, no hay mentiras, no hay engaños, no hay trampas, no hay burlas, no hay celos ni traiciones de ningún tipo. No hay grado de dificultad en los milagros, ellos sólo surgen, se despliegan, se comparten y generan la magia de la verdadera vida.

El trabajo es de uno, es intenso y hermoso, difícil por todo lo que tenemos que dejar atrás, difícil porque nos hemos acostumbrado en siglos y ciclos de siglos a vivir mal.

Acostumbrado, aprendido y enseñado entre todos, un sistema de pensamiento opuesto a lo que somos. Que a veces nos hace creer que somos felices, a veces, y luego nos pega el sacudón nuevamente. Que nos dio la definición de éxito, que nos habla de suerte,

casualidades, que nos hace correr como el conejo tras la zanahoria que nunca alcanza. Porque siempre hay más y más y más, un sistema que nos muestra cada vez más infructuosas metas para tratar de llenar un vacío que no podemos explicar.

Ese no es un contexto de milagros. El milagro es amor en acción, trabaja para la verdad y para la luz, sus consecuencias van más allá de un mundo material, y opera hasta que logremos comprender fehacientemente quiénes somos y que hacemos acá. Luego dará paso al Conocimiento y la bienvenida a una nueva humanidad.

Sé que es posible. Deseo que elijas confiar y sumar tu amor a este trabajo colectivo de operar milagros y elevarnos. Somos Uno.-

L.U.X.33 Luz en el camino.-